

EXAMEN DE LIBROS

Colin M. MACLACHLAN y Jaime E. RODRÍGUEZ O.: *The forging of the cosmic race: A reinterpretation of colonial Mexico*. Berkeley, University of California Press, 1980, XIV + 362 pp., ilus.

Con argumentos más políticos e irracionales que académicos o prácticos la etapa colonial ha sido comunmente considerada como una época negativa y oscura, términos que necesariamente se aplican también a su legado: bloque inamovible que se incrustó, paralizándolo, en el desarrollo histórico de lo que hoy es México, por cerca de trescientos años; visión satanizante y desmedida que si bien ha sido rebatida en algunos aspectos, generalmente sigue vigente. De aquí, proponen MacLachlan y Rodríguez, la necesidad de revalorar el pasado colonial de México a la luz de los estudios contemporáneos que pueden explicarlo en sus diferentes aspectos. A esta tarea se aplican los autores en su libro, el que atendiendo a las características técnico-metodológicas de su presentación debe considerarse como un largo ensayo o, si se quiere, como una serie de ensayos, los cuales, desde el particular punto de vista de los autores, se ocupan de temas que según ellos explican a la sociedad colonial. La hipótesis principal es que la de la Nueva España no fue una sociedad feudal o precapitalista sino una que más bien "funcionó como sociedad capitalista emergente dentro del sistema económico mundial que se desarrolló en los siglos xv y xvi". No obstante que geográficamente se encontraba en la periferia de dicho sistema, no fue una región dependiente o subdesarrollada. Más bien, de acuerdo con MacLachlan y Rodríguez, "el México colonial forjó una economía compleja e integrada que transformó el área en la parte más importante y dinámica del imperio español".

El libro consta de tres partes subdivididas en capítulos. La primera abarca del origen del hombre americano hasta los primeros años posteriores a la conquista cortesiana. La segunda busca explicar a la sociedad colonial desde su inicio hasta antes de las reformas borbónicas, y la última tiene que ver con dichas reformas, el proceso de independencia y el rechazo del legado colonial. A todo esto sigue un ensayo bibliográfico en que se mencionan

las fuentes e investigaciones más importantes empleadas en su elaboración.

Aunque como lo indica el subtítulo del libro el énfasis está puesto en la reinterpretación de la sociedad colonial, los autores, posiblemente con fines eminentemente didácticos, remontan sus antecedentes precolombinos hasta la discusión de los orígenes del hombre americano, tratamiento a todas luces desmedido en relación con los apenas tocados antecedentes europeos. Desde mi punto de vista hubiera sido más congruente analizar las sociedades prehispánicas y la española en el momento anterior a la conquista, consideradas como constitutivos directos de la futura sociedad novohispana.

La conquista de los mexica, tomados en cuenta como representantes del máximo aunque desarticulado poder político-militar del posclásico mesoamericano, fue un choque violento. A partir de él, la implantación de la estructura socio-político-económica dominante, la española, se logró mediante una lucha por la hegemonía político-económica entre los diferentes grupos interesados, básicamente los formados por la corona y los conquistadores. En este enfrentamiento, a corto o mediano plazo, resultó triunfadora la corona. En papeles secundarios se señala la actuación de la iglesia y el desempeño-utilización de la antigua nobleza indígena y las estructuras en que operaron. En los primeros años de la formación de la sociedad colonial lo no europeo quedó subsumido en lo español.

El triunfo político de la corona se manifestó en el establecimiento y posterior fortalecimiento de un sistema virreinal cuya autoridad y poder efectivos descansaron en los momentos de crisis, por encima de conquistadores y encomenderos, en el apoyo militar y económico de los indígenas, a lo que se sumó el mantenimiento de una nivelada correlación de fuerzas entre las diferentes instancias del gobierno virreinal. Este equilibrio político permitió el surgimiento de una economía variada, sana y sobre todo propia, apoyada en un principio en el tributo y la mano de obra indígenas. Esta economía estuvo desde muy temprano caracterizada por los rasgos de un incipiente capitalismo comercial ligado al sistema económico mundial y, con el paso del tiempo, se convirtió en la más estable del imperio español. La actividad económica imprimió un ritmo acelerado a los procesos de mestizaje étnico y cultural (en los cuales también participaron africanos y asiáticos) que propiciaron una creciente movilidad económico-social.

Obviamente se trataba de procesos variables de acuerdo con las particularidades de las diferentes regiones.

Según los autores, el desarrollo de la sociedad novohispana tuvo, a pesar de los esfuerzos reformistas de la metrópoli, su propio equilibrio, cuyo rompimiento, debido en gran medida a la falta de comprensión y a las exigencias producidas por la nueva situación europea de principios del siglo XIX, produjo un lento proceso cuya culminación fue la revolución de independencia. A raíz de ella y como rechazo a un pasado inmediato se ignoraron los logros de trescientos años de estabilidad política y de avances socio-económico-culturales. Así, ante lo que se consideró el fracaso de una estructura no propia, se volvieron los ojos a los modelos extranjeros. Haría falta otra revolución, la iniciada en 1910, para que se produjeran las condiciones necesarias al reconocimiento y aceptación de la cultura mestiza para, en nuestros días, estar en posibilidad "de convertir *el peso del pasado colonial* en un útil legado cultural mediante un examen real de la historia de la Nueva España".

El ensayo de MacLachlan y Rodríguez es interesante y ambicioso. Señala posibles rutas de investigación y representa una buena introducción general a la época colonial, sobre todo si se toma en cuenta como una contribución más de la ya extensa producción historiográfica norteamericana sobre México. Desde mi punto de vista, y dejando de lado sus limitaciones, tiene como mérito mayor el presentar a la sociedad colonial como una entidad histórica con una activa vida propia y una peculiar dinámica socio-económico-cultural. Sin embargo, la naturaleza misma del intento, más que enfrentarnos a una explicación totalizante de la época colonial, nos deja una temática fragmentada que muestra la vivacidad de la etapa de que se ocupa pero deja pendiente el análisis del o de los elementos constitutivos del núcleo integrado e impulsor de ese, a pesar de su gran libertad de acción, segmento colonial del imperio español.

Jesús MONJARÁS-RUIZ

*Instituto Nacional de
Antropología e Historia*